

hicieron es la frase “*de haber creído a Dios*” en el verso 34. Lucas resume todo lo hecho por esta familia con la palabra “creer”. Por lo tanto, este término se utiliza a veces para incluir los actos de fe.

III. LA FE QUE SALVA Y QUE CONVIERTE A LA PERSONA EN HIJA DE DIOS, NO ES LA FE SOLA.

- En Gálatas 3:26, 27, Pablo declara: “*pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos*”. La inmersión en agua es una parte íntegra del proceso de fe. Pablo explica que la fe que vale es la “*fe que obra por el amor*” (Gá.5:6)
- Abrahán fue justificado (salvo) por fe y obras de obediencia (Stg.2:21-23). La fe sin obras es muerta.
- Hubieron muchos judíos que “*creyeron en*” Cristo (Jn.8:30,31), pero su fe fue inactiva. Por lo que, el Señor apropiadamente los describe como hijos del diablo (8:44)
- La fe sola (un reconocimiento intelectual y emocional de la divinidad de Cristo) no nos convierte automáticamente en hijos de Dios; solamente nos concede el “derecho (potestad) de llegar a ser hijos de Dios” (Jn.1:12)...hay otros pasos necesarios.

La fe que salva implica una sincera creencia en Jesucristo, un genuino arrepentimiento de los pecados (Hch.3:19), el confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios (Ro.10:9,10) y el bautismo en agua para perdón de pecados (Hch.2:38; Mr.16:16). Se le invita a abandonar la falsa idea que la fe sola salva, y le permita a Jesucristo salvarlo completamente, por medio de una completa y viva fe, sometiéndose a su voluntad.

Si tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros a la siguiente dirección:

hicieron es la frase “*de haber creído a Dios*” en el verso 34. Lucas resume todo lo hecho por esta familia con la palabra “creer”. Por lo tanto, este término se utiliza a veces para incluir los actos de fe.

III. LA FE QUE SALVA Y QUE CONVIERTE A LA PERSONA EN HIJA DE DIOS, NO ES LA FE SOLA.

- En Gálatas 3:26, 27, Pablo declara: “*pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos*”. La inmersión en agua es una parte íntegra del proceso de fe. Pablo explica que la fe que vale es la “*fe que obra por el amor*” (Gá.5:6)
- Abrahán fue justificado (salvo) por fe y obras de obediencia (Stg.2:21-23). La fe sin obras es muerta.
- Hubieron muchos judíos que “*creyeron en*” Cristo (Jn.8:30,31), pero su fe fue inactiva. Por lo que, el Señor apropiadamente los describe como hijos del diablo (8:44)
- La fe sola (un reconocimiento intelectual y emocional de la divinidad de Cristo) no nos convierte automáticamente en hijos de Dios; solamente nos concede el “derecho (potestad) de llegar a ser hijos de Dios” (Jn.1:12)...hay otros pasos necesarios.

La fe que salva implica una sincera creencia en Jesucristo, un genuino arrepentimiento de los pecados (Hch.3:19), el confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios (Ro.10:9,10) y el bautismo en agua para perdón de pecados (Hch.2:38; Mr.16:16). Se le invita a abandonar la falsa idea que la fe sola salva, y le permita a Jesucristo salvarlo completamente, por medio de una completa y viva fe, sometiéndose a su voluntad.

Si tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros a la siguiente dirección:

“El hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Stg. 2:24).

La FE QUE SALVA

El regalo de salvación es tan grande que ningún hombre en su sano juicio creería que obedecer el plan de salvación le haría merecedor de ella.

“El hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Stg. 2:24).

La FE QUE SALVA

El regalo de salvación es tan grande que ningún hombre en su sano juicio creería que obedecer el plan de salvación le haría merecedor de ella.

LA FE QUE SALVA

I. LA FE ES SOLAMENTE UNA DE LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA RECIBIR LA SALVACIÓN

- La salvación es “*don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe*” (Ef.2:8-9; Ro.3:24; 6:23). Sin embargo, el término “regalo” no excluye la idea de condiciones impuestas para poder recibirlo. Por ejemplo, Dios le prometió a Josué darle la ciudad de Jericó como regalo (Josué 6: 2,16); sin embargo, Josué y los demás israelitas estaban obligados a someterse a una serie de condiciones para recibir el regalo prometido (Jos.6:3-5; Heb.11:30).
- La clase de **obras que no salvan** son las obras de mérito, por las cuales una persona trata de salvarse sin Cristo, como muchos judíos trataron de hacerlo. Sin embargo las **obras que salvan** incluyen la obediencia, carente de mérito o jactancia, por las cuales confiamos completamente en la obra de Cristo en el Calvario (Jn.6:27; Stg.2:24 “*justificados por las obras, y no solamente por la fe*”).
- Los creyentes en Roma fueron “*entregados*” y “*libertados del pecado*” debido a haber “*obedecido de corazón a aquella forma de doctrina*” (Ro.6: 17,18). Tuvieron que OBEDECER para recibir dicha liberación; y a pesar de que la obtuvieron por obediencia, Pablo siempre la llama “regalo de Dios” en el verso 23. Esta “obediencia” por cierto incluía el bautismo (Ro.6: 3,4).

II. LA FE QUE SALVA NO ES MERAMENTE UN CONSENTIMIENTO MENTAL.

- El término “creer” se utiliza de dos maneras en las Escrituras. El primero, se utiliza como simple creencia, y significa saber los hechos y aceptarlos como verdad. Santiago dice: “*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan*” (Stg. 2:19). Vemos en este caso que

hasta los demonios del infierno reconocen de forma intelectual que Jesús es el Mesías; “realmente creen”, sin embargo, no son hijos de Dios. En segundo lugar, la fe genuina en la Escritura se equipara con la obediencia. Esta es la fe que salva.

- La fe es algo que se puede ver (Mr.2:5), y que se demuestra a través de las obras de la obediencia (Stg.2:18). La fe se presenta como lo contrario de la desobediencia (Hch.14:1,2; Heb.4:6).
- **El carcelero pagano** preguntó, “*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*” (Hch.16:25-30). Pablo contestó, “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*” (Hch.16:31). ¿Les estaba mandando Pablo a que solamente creyeran? No, porque a continuación la Biblia explica el significado de creer. En el verso 32, el texto dice: “*Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa*”. Ya que “*la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios*” (Ro.10:17), vemos que la fe de ellos se desarrolló por medio de la palabra que se les habló.
- El verso 33 continúa diciendo: “*Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos*”. ¿Por qué el carcelero lavó las heridas de Pablo y Silas? Simplemente porque se estaba arrepintiendo del gran pecado de azotar y encarcelar a estos dos hombres de Dios. Al lavar las heridas, el carcelero estaba ayudando al proceso de curación, y corrigiendo así su error. Además, en el mismo verso leemos que **fueron bautizados**. Y en el verso 34, los encontramos regocijándose. ¿Por qué? ¿Por que sus pecados habían sido lavados! ¿En qué punto del proceso fueron lavados sus pecados? ¿Cuándo comenzaron a creer? ¡No! Fue después de que se arrepintieron y fueron bautizados (Hch.2:38). Un resumen inspirado de todo lo que el carcelero y su familia

LA FE QUE SALVA

I. LA FE ES SOLAMENTE UNA DE LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA RECIBIR LA SALVACIÓN

- La salvación es “*don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe*” (Ef.2:8-9; Ro.3:24; 6:23). Sin embargo, el término “regalo” no excluye la idea de condiciones impuestas para poder recibirlo. Por ejemplo, Dios le prometió a Josué darle la ciudad de Jericó como regalo (Josué 6: 2,16); sin embargo, Josué y los demás israelitas estaban obligados a someterse a una serie de condiciones para recibir el regalo prometido (Jos.6:3-5; Heb.11:30).
- La clase de **obras que no salvan** son las obras de mérito, por las cuales una persona trata de salvarse sin Cristo, como muchos judíos trataron de hacerlo. Sin embargo las **obras que salvan** incluyen la obediencia, carente de mérito o jactancia, por las cuales confiamos completamente en la obra de Cristo en el Calvario (Jn.6:27; Stg.2:24 “*justificados por las obras, y no solamente por la fe*”).
- Los creyentes en Roma fueron “*entregados*” y “*libertados del pecado*” debido a haber “*obedecido de corazón a aquella forma de doctrina*” (Ro.6: 17,18). Tuvieron que OBEDECER para recibir dicha liberación; y a pesar de que la obtuvieron por obediencia, Pablo siempre la llama “regalo de Dios” en el verso 23. Esta “obediencia” por cierto incluía el bautismo (Ro.6: 3,4).

II. LA FE QUE SALVA NO ES MERAMENTE UN CONSENTIMIENTO MENTAL.

- El término “creer” se utiliza de dos maneras en las Escrituras. El primero, se utiliza como simple creencia, y significa saber los hechos y aceptarlos como verdad. Santiago dice: “*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan*” (Stg. 2:19). Vemos en este caso que

hasta los demonios del infierno reconocen de forma intelectual que Jesús es el Mesías; “realmente creen”, sin embargo, no son hijos de Dios. En segundo lugar, la fe genuina en la Escritura se equipara con la obediencia. Esta es la fe que salva.

- La fe es algo que se puede ver (Mr.2:5), y que se demuestra a través de las obras de la obediencia (Stg.2:18). La fe se presenta como lo contrario de la desobediencia (Hch.14:1,2; Heb.4:6).
- **El carcelero pagano** preguntó, “*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*” (Hch.16:25-30). Pablo contestó, “*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*” (Hch.16:31). ¿Les estaba mandando Pablo a que solamente creyeran? No, porque a continuación la Biblia explica el significado de creer. En el verso 32, el texto dice: “*Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa*”. Ya que “*la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios*” (Ro.10:17), vemos que la fe de ellos se desarrolló por medio de la palabra que se les habló.
- El verso 33 continúa diciendo: “*Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos*”. ¿Por qué el carcelero lavó las heridas de Pablo y Silas? Simplemente porque se estaba arrepintiendo del gran pecado de azotar y encarcelar a estos dos hombres de Dios. Al lavar las heridas, el carcelero estaba ayudando al proceso de curación, y corrigiendo así su error. Además, en el mismo verso leemos que **fueron bautizados**. Y en el verso 34, los encontramos regocijándose. ¿Por qué? ¿Por que sus pecados habían sido lavados! ¿En qué punto del proceso fueron lavados sus pecados? ¿Cuándo comenzaron a creer? ¡No! Fue después de que se arrepintieron y fueron bautizados (Hch.2:38). Un resumen inspirado de todo lo que el carcelero y su familia